

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Se-acelera-el-fin-del-ciclo-progresista>

Se acelera el fin del ciclo progresista

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : vendredi 30 octobre 2015

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Cada quien elige el lugar desde el cual mira el mundo, pero esa elección tiene consecuencias y determina lo que puede ver y lo que irremediamente se le escapa. El punto de observación no es nunca un lugar neutro, como no lo puede ser el que observa. Más aún, el observador es modelado por el lugar que elige para realizar su tarea, al punto que deja de ser mero espectador para convertirse en participante -aunque se diga objetivo- de la escena que cree sólo observar.

Ante nosotros se despliegan las más diversas miradas : desde aquellas localizadas en los estados (partidos, fuerzas armadas, academias), las que se emiten desde los países poderosos y el capital financiero, hasta las miradas ancladas en las comunidades indígenas y negras, y en los movimientos antisistémicos. Un amplio abanico que podemos sintetizar, con cierta arbitrariedad, como miradas de arriba y miradas de abajo.

Las opiniones vertidas en meses recientes sobre la situación que atraviesan los gobiernos progresistas sudamericanos dicen más del observador que de la realidad política que pretenden analizar. Desde los movimientos y las organizaciones populares que resisten el modelo extractivo, las cosas se ven bien distintas que desde las instituciones estatales. Ninguna novedad, aunque esto suele alarmar a quienes creen ver la mano de la derecha en las críticas al progresismo y en los movimientos de resistencia.

Para el que escribe, es la actividad o la inactividad, la organización para el combate, la dispersión o la cooptación de los movimientos, el aspecto central a tener en cuenta a la hora de analizar los gobiernos progresistas. Sólo en segundo lugar aparecen otras consideraciones, como los ciclos económicos, las disputas entre los partidos, los resultados electorales, la actitud del capital financiero y del imperio, entre muchas otras variables.

Hace más de dos años hablamos del « fin del consenso lulista » a raíz de las masivas movilizaciones de millones de jóvenes brasileños en junio de 2013 (<http://goo.gl/IS9K9R>). Varios analistas brasileños explicaron las movilizaciones de aquel año en un sentido similar, destacando que se trataba de un parteaguas en el país más importante de la región.

Hace un año dije que « el ciclo progresista en Sudamérica ha terminado », en relación con el balance de fuerzas que surgía de las elecciones brasileñas, consecuencia directa de las protestas de junio de 2013 (<http://goo.gl/z92152>). El Parlamento que emergió de la primera vuelta era considerablemente más derechista que el anterior : los defensores del agronegocio consiguieron una mayoría aplastante ; la « bancada de la bala », compuesta por policías y militares que proponen armarse contra la delincuencia, y la bancada antiaborto, escalaron posiciones como nunca. El PT pasó de 88 diputados a 70.

Muchos desestimaron la importancia de junio de 2013 y de la nueva relación de fuerzas en el país, confiando en el carisma de dirigentes como Lula, en su capacidad casi mágica para contrarrestar un escenario que se les había vuelto en contra. Los resultados están a la vista.

El fin del ciclo progresista podemos verlo con mayor claridad a la luz de los nuevos datos que arrojan los hechos recientes.

Primero. Estamos ante una nueva fase de los movimientos que se están expandiendo, consolidando, modificando sus propias realidades. Aún no estamos ante un nuevo ciclo de luchas (como los que vivieron Bolivia de 2000 a 2005 y Argentina de 1997 a 2002), pero se registran grandes acciones de los abajos que pueden estar anunciando un ciclo. La movilización de más de 60 mil mujeres en Mar del Plata y la enorme manifestación « *Ni una menos* » (300 mil sólo en Buenos Aires contra la violencia machista) hablan tanto de la expansión como de la reconfiguración.

La resistencia a la minería está paralizando o enlenteciendo proyectos de las transnacionales, sobre todo en la región andina. Perú, que concentra un elevado porcentaje de conflictos ambientales, registró varios levantamientos populares y comunitarios contra las mineras. Por primera vez en años, la inversión minera en América Latina está retrocediendo. En 2014 cayó 16% y en el primer semestre de 2015 cayó otro 21% según la Cepal. Las razones que aducen son la caída de los precios internacionales y la porfiada resistencia popular.

Segundo. La caída de los precios de las *commodities* es un golpe duro a la gobernabilidad progresista, que se había asentado en políticas sociales que fueron posibles, en gran medida, por los excedentes que dejaban los altos precios de las exportaciones. De ese modo se pudo mejorar la situación de los pobres sin tocar la riqueza. Ahora que cambió el ciclo económico sólo se pueden sostener las políticas sociales combatiendo los privilegios, algo que pasa por la movilización popular. Pero la movilización es uno de los mayores temores del progresismo.

Tercero. Si el fin del ciclo progresista es capitalizado por las derechas, no es responsabilidad de los movimientos ni de las luchas populares, sino de un modelo que promovió la « inclusión » a través del consumo. Un excelente trabajo de la economista brasileña Lena Lavinas sobre la financierización de la política social asegura que « *la novedad del modelo socialdesarrollista es haber instituido la lógica de la financierización en todo el sistema de protección social* » (<http://goo.gl/XyrcPF>).

Por medio de la inclusión financiera los gobiernos de Lula y Dilma pudieron potenciar el consumo de masas, « *vencer la barrera de la heterogeneidad social que frenaba en América Latina la expansión de la sociedad de mercado* ». Para los sectores populares, supuestos beneficiarios de las políticas sociales, se trata de un retroceso : « En lugar de promover la protección contra riesgos e incertidumbres, aumenta la vulnerabilidad ».

El consumismo, decía Pasolini hace casi medio siglo, despolitiza, potencia el individualismo y genera conformismo. Es el caldo de cultivo de las derechas. Están cosechando lo que sembraron.

Raúl Zibechi para [La Jornada](#)

[La Jornada](#). Mexico, 30 octubre de 2015.

* **Raúl Zibechi**, es autor y periodista uruguayo del semanario « *Brecha* », es también docente e investigador en la Multiversidad Franciscana de América Latina, y asesor de varios grupos sociales. Integrante del Consejo de Alai-Amlatina.